

Arte y literatura

Algo sobre el «Salón de Otoño»

En ESTILO del quince de Septiembre próximo pasado, al hablar de la Exposición celebrada en la Fiesta Mayor de 1940, tan acertadamente realizada por el S. E. U., decíamos que aquella Exposición había tenido la virtud, llena de cálidas esperanzas, de animar a los jóvenes artistas de la ciudad de Granollers para organizar, contando siempre con las autorizaciones y apoyos morales y materiales de las autoridades que la rigen, dos exposiciones más anualmente; una en el otoño y otra en primavera. Exposiciones más reducidas, más selectas, en las que comenzaría a regir un nuevo reglamento, ajustado al de las exposiciones que se celebran en todos los países.

Pues bien, la primera, el «Salón de Otoño», está actualmente abierta en una de las salas de nuestro Museo-Archivo.

Fué su inauguración tan sencilla, que me recuerda el abrirse — al amanecer — de ciertas humildes plantas que hoy en los bosques y en los jardines, perfumándolo todo — suavemente — e indicando con su fragancia, la bondad del lugar en que se hallan.

La Exposición — reunida en una sola sala — consta de pinturas, dibujos, caricaturas y cerámica.

La sección de pintura — óleos y acuarelas — reúne catorce obras: pequeñas de superficie, pero grandes por la calidad de la materia.

Teresa Bassa presenta tres bodegones, de ligera factura; no tan fuertes en el color, ni vigorosos en el trazo, como su obra acostumbra a ser.

Icart, expone cuatro paisajes de tierras vallesanas. Paisajes de ejecución firme, de pincelada gruesa y segura; continuación de esa trayectoria fija, que le marca un camino seguro hacia la naturaleza. Sin embargo — en este «Salón» — nos muestra un mayor esfuerzo hacia el dominio de los grises: esos tonos difíciles que ama el que tiene finezas, en su espiritualidad.

Torrabadell presenta dos paisajes y dos bodegones: mejores estos últimos, por su colorido vigoroso y su firme dibujo — especialmente el de los libros. — El paisaje se resiente de una excesiva crudeza en el color: domina en su personalidad, el oficio — el artista decorador — a la percepción sutil de la naturaleza. No obstante, son mejores que los de la anterior Exposición.

Viñeta — un hombre de voluntad recia — expone cuatro paisajes: los tonos cálidos y los contornos difuminados, dominan en las notas, pero tiene un lienzo, a todo sol, en el que se defiende bravamente, como los buenos maestros. Aquel cielo, transparente y aquellas montañas — que en la lejanía vemos azules — tienen una realidad magnífica. Ese camino emprendido por Viñeta, conduce a la cumbre. Animo, pues, amigo.

Cuch, con sus dos acuarelas, hace acto de presencia en el certamen otoñal. Son luminosas, llenas de cierta poesía de la luz. Mejor, la del patio.

De Serra, el Francisco Serra, maestro de la mina de plomo, podemos admirar en el humilde «Salón» — en aquel «Salón de Otoño», de las violetas, en bosque abandonado — un espléndido dibujo, lleno de serenidad, repleto de ensueño. La finura de su ejecución, contrasta con el dibujo de Montagud, de trazo firme y sin detalle, buscando un movimiento, un gesto total, una unidad, que se pierde, cuando el detalle se acentúa.

De Palau, el novel caricaturista — artista que se encontró

LA ÚLTIMA ROSA

Es la última rosa del verano
Dejada en el rosal florecer sola,
Llegó para las otras más temprano
La hora de expirar en su corola.

Ni un capullo ni flor cerca le queda
Que alivie y acompañe su retiro,
Que refleje sus pétalos de seda
O devuelva suspiro por suspiro.

No dejaré que te marchite el viento
Que pronto ha de secar tus galas bellas
Esparciendo tu aroma con su aliento
Tus compañeras duermen: ¡ve con ellas!

Así con toda mi piedad yo hecho
Tus hojas aún frescas, pero yertas,
Sobre tus compañeras, en el lecho
Donde están sin aroma y yacen muertas.

Ojalá siga pronto tu camino
Cuando de la amistad muera el calor
De las gemas caer sea el destino
Del círculo brillante del amor.

Cuando marchito yazca, cual las flores
El postrer corazón, abandonado,
Oh, ¿quién habitará falto de amores
Este mundo desierto y desolado?

THOMAS MOORE

Traducido del inglés y verificado por JUAN GODO COSTA.

a sí mismo en ese difícil arte de la exageración, simplificando — nos muestra, con sus trazos breves, las expresiones y el alma, de los artistas del «Salón».

Y finalmente, Cumella expone una obra: jarro en azul con reflejos claros. Preciosa muestra de su labor de gran maestro de la cerámica.

En conjunto, la Exposición huele a humildad. Pero, a mismo tiempo, está plétórica de salud, de mocedad: tiene esa sana alegría, que, José Antonio nos pedía para todas nuestras obras.

Es un esfuerzo de hombres de buena voluntad, que sueñan y trabajan: sueñan en esa Escuela Vallesana, que Dios haga realidad un día, y trabajan, para lograr una superación que haga comprender a sus conciudadanos, que en la vida, no todo es materia.

Es un esfuerzo de hombres de buena voluntad: De aquellos, de los cuales dijo Jesús, que de ellos sería el reino de los cielos.

MIGUEL DE ESPAÑA